

## CIMARRONAJE, MEMORIA Y ESCRITA: APUNTES SOBRE UN ENLACE POLÍTICO-LITERARIO\*

Rosane Maria CARDOSO<sup>v</sup>

### RESUMEN

Casi inmediatamente al sometimiento de los negros africanos a la esclavitud en el Nuevo Mundo, ocurrió la rebelión de los esclavizados y el surgimiento de los palenques, centros de resistencia contra la violencia esclavista. A los hombres y mujeres que se resistieron al yugo en América se denominó cimarrones. En este análisis, se presenta, primeramente, cómo se ha estructurado el cimarronaje y cuál es su impacto, incluso contemporáneamente, en el contexto hispanoamericano y específicamente afrocubano. Este artículo analiza la literatura que, en cierta medida, actualiza el concepto de cimarronaje. Con el objetivo de reflexionar sobre la resistencia antirracista y la memoria identitaria cubana, se busca ejemplo en las obras de Nicolás Guillén y Nancy Morejón, poetas que se acercan a la temática racial como un modo de pensar el pueblo cubano a la vez que la cultura y la reivindicación social. Tras este abordaje, se ha concluido que sí la literatura puede ser una forma de cimarronaje, o, más bien, una mirada de resistencia contra la violencia étnica, política y social. Además, se percibe el estatuto poético cimarrón como un significativo evento de la memoria colectiva e individual. Si la memoria existe y se mueve, ella también es el principal vector contra lo hegemónico y la violencia.

Palabras-claves: Cimarronaje. Violencia racial. Memoria. Literatura afrocubana.

---

\* Artigo recebido em 04/03/2020 e aprovado em 21/05/2020.

<sup>v</sup> Doutora em Letras pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS).  
Docente de literaturas de Língua Espanhola na Universidade de Santa Cruz do Sul/UNISC.

*Todavía huelo la espuma del mar que me hicieron atravesar.*

Nancy Morejón

*El grito se nos sale como una gota de oro virgen.*

Nicolás Guillén

## 1 INTRODUCCIÓN

La palabra **cimarrón** nombra una serie de conceptos. Sin embargo, desde el siglo XVI, cimarrón<sup>1</sup> posee enlaces con el término “salvaje”. El diccionario de la RAE presenta los siguientes sentidos: a) (adj.) Dicho de un animal doméstico. Que huye al campo y se hace montaraz; b) (adj.) Dicho de un animal. Salvaje, no domesticado; c) (adj.) Dicho de una planta. Que es la variedad silvestre de una especie con variedad cultivada; d) (adj.) Mar. Dicho de un marinero. Indolente y poco trabajador; e) (adj.) (Países: Ant., Arg., Col., Ec., Hond., Méx., Nic., Pan., Perú, Ur. y Ven.) Dicho de un esclavo que se refugiaba en los montes buscando la libertad; y f) (Países: Arg. y Ur.) Mate amargo.

Vale incluirse aquí la designación en Uruguay, donde **cimarrón** es una raza específica de perro. A pesar de las variadas denominaciones, al fin de la década de 1530, la palabra cimarrón estaba vinculada casi totalmente a la idea de esclavos fugitivos.

En este artículo, el discurso se dirige al amplio campo de estudio que ofrece la literatura hispanoamericana contemporánea con respecto a las representaciones de la memoria sobre situaciones de conflicto y sobre cómo los sujetos intentan dar sentido al pasado y a sí mismos. La narración sobre uno mismo, incluso en forma de poesía, la observación del sentimiento del sujeto contemporáneo por la violencia que lo rodea o que forma parte de su pasado permite la reelaboración de la memoria y, en consecuencia, proponer una revisión sobre su desarrollo y sobre el silencio y/o el olvido respecto a los hechos.

La literatura se abre a una serie de manifestaciones sobre tales conflictos, provenientes de voces periféricas que se entrelazan con la historia oficial, reforzando la imagen del arte literario como un discurso simbólico significativo para el debate sobre la violencia por veces entrañada en la cultura de los pueblos.

<sup>1</sup> La palabra inglesa *maroon*, como la francesa *marron*, proviene de la española *cimarrón*.

Estar a la par de tal realidad nos permite acceder a los procesos que engendran memorias autorizadas por el poder político sobre conflictos particulares o de determinada corporación. La frecuente prevalencia de un discurso, que finalmente erige una historia oficial, necesariamente ahoga la historia advenida de las voces periféricas y, a menudo, oculta el trauma que sienten los **no** denunciantes. Esto no significa que la violencia no se narre, sino que será bajo un enfoque que tendrá como resultado la cristalización no solo de una historia, sino también de un trauma colectivo que, en consecuencia, cuenta los episodios desde un punto de vista hegemónico.

A continuación, cabe sumergirse en el proceso de violencia contra los africanos y afrodescendientes en Hispanoamérica, sobre todo en Cuba, las reacciones a eso, enmarcadas por el cimarronaje, y, por fin, en el rol de la memoria en la poesía que se ha transformado en constante recuerdo sobre un pasado que encuentra nuevos tintes en la sociedad pos esclavitud, elaborando un proyecto de reconocimiento identitario.

## 2 ESCLAVITUD Y CIMARRONAJE EN AMÉRICA HISPÁNICA

De acuerdo con John Thornton (2004), los portugueses y españoles se utilizaron largamente de la población nativa para el trabajo esclavo. La situación de conquistadores del territorio *per si* ya les permitía tal postura mercantilista. Sin embargo, los indios eran, en general, peones mediocres, indisciplinados y tendían a ser migrantes (THORNTON, 2004), lo que rápidamente se transformó en un problema para los conquistadores. Además, había una serie de implicaciones en la utilización del trabajo esclavo indígena a causa de los pactos entre los nativos y las coronas portuguesa y española. Indubitablemente, la conquista se constituyó en un proceso de violencia y muerte contra los habitantes nativos, lo que provocó reclamos de los religiosos. El rey Fernando el Católico, junto a teólogos y juristas, crearon una serie de normas para evitar la explotación de los indígenas.

También la condición establecida entre indios y el proceso catequizante tornaba la esclavitud un problema. En las afueras de los imperios andinos y mesoamericanos, el número era reducido y las enfermedades traídas por el europeo diezmaron aún más la población aborigen. Otro problema era la cuestión de las

tierras de los indígenas. Conforme la investigación de Manuel Lucena Salmoral (1998), la población española se estableció en villas y ciudades, construidas a la imagen de las españolas, pero, debido a las condiciones, bastante más simples. Con el paso del tiempo, algunos de los conquistadores se tornaron colonos y, para ello, recibieron una encomienda<sup>2</sup> o grupo indígena, encargado de auxiliar en la propiedad. En ese pacto, el encomendero protegería y doctrinaría a los indios y estos pagarían un tributo.

Sin embargo, a fines del siglo XVI, empezaron los problemas. La disminución de la población autóctona, el crecimiento de los centros urbanos y la demanda de artículos alimenticios provocaron un desastre en las relaciones ya no muy pacíficas entre encomenderos e indios. El desconcierto generó el ataque a las tierras de los vecinos, a tal punto que, en 1591, la corona buscó formas de legalizar los dominios indígenas, a pesar de no conceder título de propiedad. (LUCENA SALMORAL, 1998, p. 16)

Así que las coronas portuguesa y española pasaron a considerar la sujeción africana como un desenlace para los problemas de mano de obra en las colonias. Una serie de ventajas fueron tomadas en cuenta, como la habilidad de los africanos con animales, la resistencia física y las políticas incentivadora de cada Corona. El envío de esclavos, inicialmente para las labores mineras, comenzó en 1505. Al fin del siglo XVI, 25.338 esclavos se llevaron al área de Caribe (LUCENA SALMORAL, 1998, p. 17).

Según Thornton (2004), Fray Bartolomé de las Casas fue un aguerrido defensor de ese cambio, aunque no estaba en contra la esclavitud, sino contra el sometimiento de indígenas. Jean-Pierre Tardieu (2005) llama la atención para el hecho que la Iglesia siempre estuvo involucrada con grupos de poder y, por consiguiente, con la esclavitud. Los jesuitas recibían grandes donaciones de los fieles, lo que incluía, además de tierras, cautivos africanos. En poco, sus amplias y productivas propiedades pasaron a exigir la compra de más mano de obra (TARDIEU, 2005, p. 68). El papel de los negros durante el referido período fue considerable. Además del trabajo doméstico y en la plantación, hubo larga contribución en lo que concierne a lucros, pues la trata negrera evitaba, cada vez

<sup>2</sup> Institución de la América colonial hispánica, de características muy diversas según tiempos y lugares, por la cual se atribuía a una persona autoridad sobre un grupo de indios. (RAE)

más, el costo con trabajadores asalariados y frecuentemente los esclavos eran aliados militares en contiendas contra los nativos, una amenaza constante a los conquistadores ahora colonos.

Aunque intentasen separar los esclavos de sus grupos étnicos de origen, esa tarea no era tan simple, pues la ruta de comercio esclavo no extrapolaba al máximo de siete grupos. Consecuentemente, la dispersión lingüística y cultural era mínima y la tiranía no logró impedir que los negros compartiesen elementos de las costumbres y tradiciones africanas que perduraron y se desarrollaron en América pese a que, poco a poco, sufrieron el inevitable influjo de la vida americana (THORNTON, 2004), como suele ocurrir naturalmente, por transculturación, entre diferentes grupos étnicos que involucran.

La proximidad produjo otro despliegue. Tan luego fueron sometidos a la esclavitud, los negros empezaron la fuga del dominio de sus amos. La revuelta originó la formación de palenques, locales de refugio para africanos y afrodescendientes. Este fue un movimiento en todo el Nuevo Mundo, bien que con diferencias importantes. Los fugitivos eran llamados cimarrones, término que, inicialmente, se atribuía al ganado doméstico que se escapaba a las montañas.

Como se puede deducir, el cimarronaje fue un tremendo rompecabezas para el Consejo de las Indias, la Corona y las autoridades de las colonias. Además de la pérdida incluso financiera de los dueños de esclavos, los cimarrones solían atacar caminos y ciudades en busca por manteamientos, armas y otros bienes. No raro, ocurrían robos, violaciones, raptos y asesinatos. Derrocarlos se mostró un problema casi insuperable, pues los palenques estaban al amparo de condiciones geográficas que impedían el acceso a las autoridades.

Así, los cimarrones se tornaron rápidamente un problema capital que exigía, de parte del gobierno, actitudes tanto de punición severa cuanto de prevención. El castigo sufrido por los negros capturados era implacable, incluyendo castración. Sin embargo, es posible suponer que no estaban solamente castigando a los criminales, sino la huida y, con ello, emitiendo un aviso a los negros en cautiverio:

Para los esclavos, escapar definitivamente de la tutela de sus amos y formar palenques con un grupo de sus compañeros constituía el camino a la libertad; sin embargo, para las autoridades y los propietarios de los esclavos, la fuga de los servicios del amo era considerada el delito más grave cometido por la población negra. (NAVARRETE, 2001, p. 90).

Thornton (2004) evalúa la situación de resistencia considerando tres niveles. Al primero lo denomina “cimarronaje cotidiano” que significa la aminoración del ritmo de trabajo, lo que provocaba retrasos en el proceso laboral. Esa forma de movimiento generó, en las colonias, la idea ampliamente difundida hasta días actuales que los negros son perezosos y negligentes con las tareas. Según Thornton, fue Eugene Genovese, en sus investigaciones sobre Estados Unidos, quien deshizo el mito creado por los propietarios respecto a que los hábitos de producción de los esclavos estaban arraigados en las formas de labor africanas. Genovese argumenta que tal resistencia es universal, no africana, y se construye como una reacción a la explotación colonial a la vez que es una forma de negociación. La disciplina, el cuidado con los instrumentos y el absentismo eran las armas disponibles a los esclavos para exigir de sus señores la abolición de puniciones brutales, más tiempo libre, vivir con los miembros de su familia, entre otros (THORNTON, 2004, p. 358).

La segunda forma de resistencia era el “pequeño cimarronaje” y se constituía en el abandono del trabajo, tomándose unos días libres. El propósito era el mismo del cimarronaje cotidiano: lograr formas de negociación con el propietario y valorar el trabajo esclavo, en la medida que el absentismo traía a la luz la necesidad de mantener la constancia de la fuerza laboral. Se puede comparar el pequeño cimarronaje a una huelga, pues generalmente los esclavos volvían a la hacienda y establecían un proceso de negociación por mejores condiciones de trabajo. También solía ocurrir que esclavos se evadían de un sitio con el propósito de buscar a otro con propietarios menos crueles y para obtener posiciones importantes en la nueva propiedad.

El “gran cimarronaje” comprendió la intención de fuga definitiva de los esclavos en la busca por completa libertad. Para eso, en mucho contribuyó el conocimiento militar de los africanos y sus habilidades en subirse a las colinas, defender a sí y a los suyos, elegir espacios geográficamente favorables. Deseaban una vida propia, desvinculada del yugo de sus propietarios y de autoridades coloniales.

Sin embargo, Belmonte Postigo apunta para un hecho elemental en el ámbito de las negociaciones. Para él, los esclavos habían asumido su condición y no cuestionaban la institución esclavista, sino los excesos de los señores. Por ello, el

historiador cree que ya habían interiorizado el orden social y el cimarronaje cumplía, en cierta instancia, las reglas del juego:

Por tanto, el cimarronaje era un fenómeno que llevaba implícito un frontal rechazo al sistema esclavista, ya que discutía la capacidad del amo para aplicar su dominio sobre un esclavo y mostraba, al mismo tiempo, los diversos niveles de tensión propios del sistema esclavista, ya que permitía calibrar los puntos de fricción generados en la relación amo-esclavo. (BELMONTE POSTIGO, 2007, p. 9)

Cimarronaje, pues, es un proceso de resistencia ante el sistema colonial y todos los niveles corresponden a tal oposición, tanto en lo que atañe a la lucha cotidiana cuanto a lo que comprende la ruptura definitiva con una vida bajo el control de un amo. El concepto de cimarrón, entonces, sobrepasa largamente la conceptualización de esclavizado, pues se refiere a la lucha por libertad, aunque la sociedad esclavista seguía considerando el negro fugitivo como un objeto suyo y, por tanto, mercancía. Como dijo Oquendo Barrios (2006, p. 32), la realidad colonial obligó la cultura africana a **apalencarse**.

Otro dato significativo en la práctica esclavista era la constante degradación espiritual, pues los esclavos eran coaccionados a aceptar el yugo, bajo la promesa de libertad tras la muerte: “La función de la iglesia pasaba [...] por conseguir que los esclavos fuesen aceptando su condición, la asumiesen y respondiesen de forma positiva a las órdenes del trabajo.” (LAVIÑA, 1995, p.13). Por esa razón, los sistemas religiosos africanos se ocultaron por detrás de las imágenes católicas.

En ese sentido, otra vez se destaca la importancia de los palenques, pues el sistema les permitía rescatar sus santos y creencias. Laviña, García Jordán y Izard (1994) subrayan la importancia del rol religioso en el liderazgo de los palenques. El conocimiento sobre los cultos africanos establecía un estamento social elevado para aquellos que detenían este saber. Además, “la farmacopea unida a un ritual era un elemento de liderazgo que infundía un enorme respeto y daba prestigio a quien la practicaba.” (LAVIÑAS, GARCÍA JORDÁN y IZARD, 1994, p. 205). En locales como la Ciénaga de Zapata, los estudiosos destacan la importancia de las relaciones de dependencia entre padrinos y ahijados de santos, las reglas y los tabúes que componían la base de la vida en el palenque.

Sin embargo, si apalencarse significaba recuperar el poder sobre su cuerpo y voluntad, la condición también generaba otras amenazas, pues era una situación de extremos, ya que ocurría un nuevo planteamiento hacia la idea de esclavo: el

cimarrón era un hombre libre, pero había un señor a quien aún pertenecía por derecho de compra. Estar apalencado constituía una paradoja: era un espacio de libre albedrío, amén al acondicionamiento que exigía elaborados modos de supervivencia.

### 3 CIMARRONAJE, RACISMO Y ANTIRRACISMO EN CUBA

A partir del siglo XVI, España comenzó a trasladar africanos esclavizados a Cuba, sobre todo para el trabajo en las plantaciones de caña de azúcar. La Isla recibió alrededor de 800.000 africanos hasta comienzos del siglo XIX. La mayoría de ellos provenía de Guinea, Congo y Senegal (LUCENA SALMORAL, 1998).

En Cuba no ha sido diferente de lo que pasó en otros países de Hispanoamérica. A la condición de servilismo se opuso la creciente evasión de esclavos y la creación de palenques. Proveniente de la palabra del latín “pallanca”, remite a palo o estaca que sirve para construir una valla de madera o estacada para defender un puesto o cercar un terreno (Pérez de la Riva, 1981, p. 55). Algunos de los palenques cubanos se transformaron, a causa de su posición geográfica y vías de comunicación, en pueblos o barrios rurales y, poco a poco, perdieron las características de los palenques primitivos, aunque mantuvieron el nombre de origen africana. Como ejemplos, se puede citar Barrio de Alto Songo, en Santiago de Cuba, Barrio de Consolación en Pinar del Río, el Corral de la Bemba<sup>3</sup>, actualmente Jovellanos, entre otros (PÉREZ DE LA RIVA, 1981, p. 63).

El cimarrón, arrinconado en los montes, necesitaba establecer modos de ganarse la vida. Una de esas formas fue la piratería, lo que aumentó la saña en eliminarlos, además de reforzar los prejuicios hacia el grupo. De acuerdo con Oquendo Barrios,

El cimarrón es el elemento más negativo al sistema explotador imperante en Cuba a lo largo de casi todo el período colonial porque sustrae su propia fuerza de trabajo del dominio esclavista y significaba un ejemplo, una instigación, un reto a los que quedaban sometidos. Golpeaba fuerte y abiertamente a la economía de los opresores y contribuía a las luchas libertarias por el logro de la independencia. (OQUENDO BARRIOS, 2006, p.16).

<sup>3</sup> Se llama la atención aquí para el nombre Corral de la Bemba. Muchos de los esclavos provenían del Congo, conocido como Zanzíbar de Bemba. Sin embargo, lo que se subraya es que el término “bemba” es un modo peyorativo de calificar los labios de los negros.

No tardó a que surgiese el contrapunto al cimarrón, el arrancheador o rancheador, sujeto o grupo – que recibía paga – que se dedicaba a cazar los fugitivos. Las pérdidas económicas de los hacendados conllevaban a la larga ese tipo de actividad. Por si fuera poco, la represión hacia la masa esclavizada y la violencia sin límites transformó el rancheamiento en especialidad, convirtiéndose en institución represiva colonial que, para Oquendo Barrios, representa “una especie de aparato paramilitar” (p.17), con evidente propósito de mantener los esclavos, principal fuerza de trabajo, bajo control.

Buceando, aunque brevemente, la historia racial de Cuba, se le detecta la ruta desde el tráfico negrero hasta la lucha contra el racismo. Ya en el período colonial temprano (siglo XVI-1790), cuando del asentamiento español en la Isla, los africanos empezaron a mestizarse. El aumento de la comunidad negra también se da, por cierto, con la reproducción natural, lo que significaba incremento al número de esclavos en determinada propiedad. Entre 1790 y 1898, la población cubana es de 272 304 habitantes, de los cuales 138 700 son negros (OQUENDO BARRIOS, p. 29). El plantío azucarero, base del desarrollo económico de Cuba, consumía prácticamente toda masa laboral esclava. Tras el Decreto de Abolición, en 1886, se estableció otra situación caótica cuando los anteriormente esclavizados pasan a formar el proletariado:

El nuevo proletariado, que es a su vez vieja fuerza sobre la cual se levantaba la economía cubana históricamente, no alcanzaba a tener los elementos básicos de desarrollo político e ideológico que particularizan a la clase obrera más avanzada, sin embargo, habían demostrado a través de la lucha armada por obtener su libertad y la libertad de Cuba, alta capacidad combativa y firme actitud defensiva.

Las manifestaciones de rebeldías y luchas de los esclavos, en este período alcanzan su mayor violencia y culminaron con la integración mayoritaria de los mismos a las luchas independentistas contra el dominio colonial. (OQUENDO BARRIOS, 2006, p.29).

A lo largo del periodo denominado neocolonial (1902-1958)<sup>4</sup>, las convulsiones sociales y políticas se incrementarían gracias a la consciencia proletaria, influido por las luchas mundiales de la clase obrera. La industria azucarera continuaba a ser el eje económico de Cuba y la población negra y mestiza seguía trabajando para ese

---

<sup>4</sup> El período neocolonial comprende el primer estado tras el fin de la ocupación estadounidense en Cuba, en 1902. Sin embargo, hubo otra ocupación militar entre 1906 y 1909 que se mantuvo hasta el llamado triunfo de la Revolución Cubana en 1959, cuando se instauró el estado socialista. “Neocolonial” es una denominación atribuida al periodo por el actual gobierno cubano, remanente de la Revolución.

sector. Sin embargo, aunque ahora recibía una paga por su servicio, la remuneración era insignificante. Además, una de las principales manifestaciones que anclan el sistema racista es que son las principales víctimas del desempleo y las oportunidades de trabajo bastante limitadas. Por ende, a los oprimidos les cabe, además de combatir los desniveles económicos y sociales, luchar contra la marginación racial.

El periodo socialista (1959-actualidad) nace con la Revolución Cubana y, conforme registra Oquendo Barrios, es el momento en que

se “desmoronan los cimientos del racismo. Las fuerzas en el poder son las de vanguardia, por lo tanto, las más representativas de las masas populares. Se establece el derecho al trabajo, educación, la asistencia médica y los servicios en general, en plano de igualdad para toda la población. Se condena todo signo discriminatorio. Se hacen vínculos internacionalistas estrechos con los países y movimientos de liberación nacional africanos. Se declara la condición latinoamericana del pueblo cubano. La lucha contra los prejuicios raciales que aún puedan tener cierta expresión a nivel de la conciencia individual es una práctica inflexible. Cuba alcanza los más altos niveles universales en cuanto a la eliminación de la discriminación racial y el racismo. (OQUENDO BARRIOS, 2006, p.30).

La investigadora cita cuatro nombres que considera esenciales a la nueva configuración cubana: José Martí, Fernando Ortiz, Nicolás Guillén y Fidel Castro. Sin embargo, esta imagen de victoria sobre la discriminación racial en Cuba no convence a todos. El racismo resiste, bien que presente nuevos tintes, como señala el antropólogo Pablo Rodríguez Ortiz, en entrevista a Yeisa Sarduy Herrera, del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello:

**Y.S.H.** ¿Podemos hablar de la existencia del racismo en Cuba? ¿Cómo definirlo?

**P.R.R.** ¡¿Cómo no?! El racismo es una ideología universal. El problema no es si podemos hablar de su existencia o no, sino las características que adopta en Cuba, en cada contexto. El racismo es una ideología total, comprendida la noción de ideología como un sistema de conocimiento historizado y sistematizado que trata de explicar y organizar el mundo a nivel teórico. A nivel de la psicología social, opera en torno a la dinámica de los prejuicios: cómo se producen, etc. - y se manifiesta, además, en el aspecto institucional o instrumental a través de la discriminación racial, que es uno de los elementos que la componen. Es un hecho que incluye prácticas e ideologías, prácticas y subjetividades que operan en toda la sociedad. [...] Se puede decir que en Cuba hay un modelo de racismo que se ha configurado históricamente y que, además, en la propia Revolución se ha convertido cada vez más en lo que yo llamo "racismo del sin embargo", porque la gente dice: "no soy racista. Sin embargo...". La Revolución nació con un discurso igualitario, que condenó el racismo y que se impuso como modelo dominante. El racismo y el racista fueron simplemente estigmatizados, pero esto no resultó en su eliminación. El racismo se escondió, buscó sus espacios y formas de expresarse. Entonces, una de sus expresiones, por ejemplo, ideológica, es "racismo de los sin embargo"; las personas no se reconocen a sí mismas como racistas, pero expresan

una serie de prejuicios que se vuelven funcionales y generan espacios de desigualdad racial. Por lo tanto, se configura una dinámica social que permite la creación de nuevas formas y la refuncionalización de las desigualdades raciales de carácter histórico, que no se han superado. (SARDUY HERRERA, 2017, p. 274. **Traducción mía**).<sup>5</sup>

Conforme analiza Viera González (2000), cuando Fulgencio Batista, mulato de origen humilde que gobernó Cuba, bajo tiranía, entre 1940 y 1944, fue derrotado por Ramón Grau San Martín (entre 1944 y 1948)<sup>6</sup>, este gobernante populista se utilizó del tema de la discriminación racial para obtener apoyo macizo de los afrocubanos. Su plan era reforzar sus puntos de vista ante las clases adineradas del país. Sin embargo,

Cuarenta años después muchos negros se consideran discriminados. Pero cuando se les pide argumentos que demuestren la certeza de su discriminación, sólo pueden referirse a situaciones excepcionales aisladas o a criterios muy subjetivos. En que pese la población penal en Cuba ser mayoritariamente negra, y en el gabinete cubano hay menos negros que en el de los Estados Unidos. Son pocos también los negros presentes en los niveles más altos del partido gobernante, y su presencia es escasa entre los secretarios generales de las organizaciones provinciales de ese partido. (VIERA GONZÁLEZ, 2000).

El racismo, según Silvio Almeida (2019), es una forma sistemática de discriminación basada en la raza y se presenta como prácticas conscientes o inconscientes que se remata en desventajas o privilegios para las personas, de acuerdo con el grupo social donde se ubican. El autor enfatiza la diferencia entre racismo y prejuicio racial, que comprende un juicio que se cimienta en estereotipos

<sup>5</sup> Y.S.H. Podemos falar da existência de um racismo em Cuba? Como defini-lo?

P.R.R. Como não?! O racismo é uma ideologia universal. O problema não é se podemos ou não falar de sua existência, mas as características que ele adota em Cuba, em cada contexto. O racismo é uma ideologia total, entendida a noção de ideologia como sistema de conhecimento historicizado e sistematizado que trata de explicar e organizar o mundo no nível teórico. No plano da psicologia social, opera em torno das dinâmicas dos preconceitos - como se produzem etc. - e se manifesta, além do mais, no aspecto institucional ou instrumental por meio da discriminação racial, que é um dos elementos que o compõem. É um fato que inclui práticas e ideologias, práticas e subjetividades que operam em toda a sociedade. [...]. Pode-se dizer que em Cuba existe um modelo de racismo que foi sendo configurado historicamente e que, além disso, na própria Revolução foi-se convertendo cada vez mais no que chamo de um "racismo do porém", porque as pessoas dizem: "Eu não sou racista, porém..." A Revolução nasceu com um discurso igualitário, que condenava o racismo e que se impôs como modelo dominante. Simplesmente, estigmatizou-se o racismo e o racista, mas isso não resultou na sua eliminação. O racismo se escondeu, buscou seus espaços e suas maneiras de se expressar. Então, uma de suas expressões - ideológicas, digamos - é o "racismo do porém"; as pessoas não se reconhecem como racistas, mas exprimem uma série de preconceitos que se funcionalizam e geram espaços de desigualdade racial. Configura-se, portanto, uma dinâmica social que permite a criação de novas formas e a refuncionalização de desigualdades raciais de caráter histórico, não superadas.

<sup>6</sup> San Martín había sido presidente anteriormente, entre 1933 y 1934.

atribuidos a sujetos que forman parte de un grupo “racializado” en particular, lo que resulta, en la mayoría de los casos, en prácticas discriminatorias.

La escritora afrocubana Teresa Cárdenas Ángulo (BLOCH, 2014) parece estar de acuerdo con tal definición, pues uno de los puntos cruciales de sus obras es el racismo que enfrentan los afrocubanos. La imaginación social continúa asociando la delincuencia a los negros, quienes, a su vez, se encuentran en una situación económica precaria y viven más cerca de la violencia, a pesar de que el país está, en principio, bajo un régimen político-económico que brinda igualdad social.

#### 4 MEMORIA Y LITERATURA

Pese a que mucho se podría hablar aun sobre el cimarronaje, esclavitud y racismo en Cuba, el foco de este artículo es el desdoble del concepto para el campo de la literatura. Algunos investigadores han destacado la apreciación de un culto al pasado en la literatura hispanoamericana actual, apoyando la existencia de una "cultura de la memoria" (VICH, 2014) que busca compensar la aceleración y la falta de raíces de la vida contemporánea y servir como punto de referencia para el miedo del olvido. Otras consideraciones críticas señalan que el tema de la violencia sería un atractivo de marketing que los autores aceptarían sin mucha reserva.

Existe, de hecho, un movimiento hacia la memoria, pero es ágil y necesario para problematizar un presente sofocado por verdades oficiales. América Latina, como sabemos, posee muchos secretos trágicos en sus sótanos. Además, la globalización impone a todos un "estar presente y estar conectado con el mundo". La escritura hispanoamericana que discute los recuerdos no está aparte de eso, sino plantea, desde mi punto de vista, la pregunta: ¿podemos seguir sin saber quién somos? O, aun, ¿quién soy yo, en este momento donde lo local se ubica en lo global?

Aleida Assmann (2011) subraya que la historia es un pasado recordado, la consciencia que se mantiene viva o es revivida en el tiempo. La historia enmarca una fuerza movilizadora, una dilución del pasado y de los orígenes, facultando un espacio a la cuestión de la identidad. La investigación de Assmann, cuando se vuelve al enlace entre recuerdo e identidad propone tres dimensiones al significado del recuerdo: nexo entre recuerdo e identidad personal; nexo entre recuerdo e historia; nexo entre recuerdo y nación. El primer abarca la inestabilidad, la

plasticidad y la disponibilidad de los recuerdos. El segundo atañe a los usos – y, recordando a Todorov, a los abusos – políticos que tienden a aniquilar la historia. El tercer comenta el significado del arte para una nueva construcción de la historia.

Para Gustavo Bernardo (2010, p.15), “tenemos acceso a lo real solamente a través de la mediación de los discursos; todo discurso elabora ficciones aproximativas a la realidad, por lo tanto, todo discurso se funda en la ficción.”<sup>7</sup>. El hecho de este artículo concentrarse en el texto poético no elide el dicho de Bernardo, pues la base del análisis es el discurso que sí elabora ficciones respecto a determinada realidad, amén a que el término narrar está concebido, aquí, como un acto de traer determinado evento a la luz, al debate, a sacarlo, si necesario, de lo borrado o de la margen de la historia. Narrar, en este sentido, es el acto de contar una historia, sea en prosa o verso.

Así que, si el discurso permite contar, preservar y denunciar una historia en particular, este proceso podría acercarse a lo que Stern (2002) denomina memoria emblemática, o, más bien, una representación simbólica colectiva. Los sujetos generalmente poseen una variedad significativa de experiencias de vida que les hace construir una multiplicidad de recuerdos (suelos) más o menos separados de aquellos ocurridos en el ámbito social. Asimismo, la comunidad conecta lo individual a lo colectivo, pero al hacerlo otorga mayor significado a lo que sucedió, dado que estos elementos no son solamente individuales, sino hechos que afectan a todo un grupo social.

Por lo tanto, el vínculo entre la memoria individual y la memoria social involucra las experiencias representativas de la comunidad, construyendo una especie de hito, un tercer tipo de memoria social, la emblemática, que organiza, en cierta medida, los diversos recuerdos individuales. No se trata de algo concreto, aunque paradójicamente sea más específico acerca de dar una característica a la memoria. Por ejemplo, puede representar lo que llamamos historia oficial, concretada en monumentos, obras literarias controladas por un régimen u oficios estatales, etc., todos fundando narrativas que legitiman las voces hegemónicas.

Stern advierte que la memoria emblemática, al organizar recuerdos sueltos y articular determinado sentido, define cuáles deben ser recordados, como

---

<sup>7</sup> Temos acesso ao real apenas através da mediação dos discursos; todo discurso elabora ficções aproximativas à realidade, portanto, todo discurso funda-se pela ficção.

patrimonio o memoria nacional, y cuáles deben ser olvidados o relegados a segundo plano. Por esa razón, el historiador valora la reflexión acerca de los espacios de organización de las memorias en nuestra sociedad<sup>8</sup>. Prosiguiendo, lo que se quiere señalar aquí, aunque en sentido general, sin adentrar en la cuestión de Cuba, es que la obra literaria, al crear versiones de lo ocurrido, problematizándolo, instaura discursos divergentes y logra, a veces, romper con lo estancado por los gestores de memorias.

Lo que persigue a los escritores es, al mismo tiempo, expresar una voz sobre la solución emblemática, creando una memoria interrogante y movilizadora. La obra literaria que se apoya en lo histórico sí puede ser considerada una memoria emblemática, pues que perdura en el tiempo, es una representación o, si se quiere, una forma de contar o poetar sobre un evento estéticamente.

A través de la lectura, se abren líneas, rizomáticamente, para pensar sobre la violencia y los hombres que la producen y los que la sufren. Se presenta como una forma de hacer memoria, como una lucha contra el olvido, como una resistencia a recordar y a denunciar. Si el autor le da al lector el derecho de ingresar a su historia privada, como voyeur y como testigo, también abre la puerta para preguntar. Se puede ver que la memoria también está vinculada al proceso subjetivo del escritor, cuya escritura le permite decir, escuchar e interrogar. Cuando emergen, los recuerdos confrontan el discurso hegemónico y comienzan a configurar las diferentes formas en las que los sujetos narran y constituyen a sí mismos: actúan por el deseo de comprender los fantasmas del pasado, rompiendo con la tiranía y dándose cuenta que tal vez aquel pasado sigue machacando su existencia como ciudadano.

## **5 CUBA: LITERATURA, MEMORIA E IDENTIDAD**

La literatura se ha convertido en una de las fuentes principales para conocer los procesos de cambios en la sociedad cubana, donde el espacio de los negros fue

---

<sup>8</sup> En Cuba, la institución encargada de proteger la memoria histórica del territorio nacional es el Sistema Nacional de Archivos, amparado por el Decreto- Ley No. 265/2009 del Sistema Nacional de Archivos de la República de Cuba. La investigadora Gretel Lobelle Fernández, de la Universidad de La Habana, comenta que hubo un gran desarrollo en lo que respecta a la categoría patrimonio documental. Sin embargo, se sigue notando la ausencia de políticas y planes de integración nacional y hace falta la unificación y la práctica de criterios (LOBELLE FERNÁNDEZ, 2015).

preponderantemente percibido como obstáculo al progreso de la nación. Sin embargo, el darse cuenta del impacto afrodescendiente en los procesos de formación cultural y social se ha transformado en campo de investigación en las ciencias sociales, en la danza y la música, en el teatro y en la literatura (CABRERA, 2004).

Algunos escritores afrocubanos se han dedicado a traer en sus creaciones la situación de los negros, sea desde la perspectiva de tiempos pasados, sea a partir de la realidad actual. Cuba, desde el punto de vista extranjero, se presenta en situación semejante a de Brasil. Eso significa decir que existe una mirada hacia estos países que remite a una imagen de armonía étnica o racial. Es una percepción bastante alejada de la realidad social.

El racismo en Cuba es una lucha permanente, como en Brasil. Según Oquendo Barrios, la dispersión de la población negra en América no trajo paz a los opresores colonialistas, pues “donde hubo esclavos africanos, indefectiblemente ocurrieron actos de rebeldía y cimarronaje. Existe una estrecha vinculación histórica entre el racismo actual como negación a los derechos humanos y el proceso de dispersión y rebelión antes mencionado.” (OQUENDO BARRIOS, 2006, p.12).

Cabezas Miranda (1999) comenta que, tras la Revolución, entre fines de los años de 1950 hasta finales de los 1970, la poesía cubana estuvo marcada por dos rasgos, uno respecto al contenido del mensaje, otro, a la manera de expresarlo. El arte de ese periodo es conocido como conversacionalismo y está anclado en expresar, en el poema, palabras y frases del cotidiano.

Eso atañe a la forma, al paso que en lo que respecta al contenido, la temática de la mayoría de los textos de aquella época tiene por asunto la *Revolución*, produciendo un material básicamente panfletario, salvo algunas excepciones, o, como afirma Cabezas Miranda, “una poesía de ocasión” (CABEZAS MIRANDA, 1999, p. 13). A fines de los años de 1970 y, sobre todo, en los años de 1980, nuevos temas y formas comienzan a surgir. César López, Lina de Feria, Luis Rogelio Noguerras, Delfín Prats, Nancy Morejón están considerados como los precursores de la nueva ola poética.

Para Morejón, el vanguardismo cubano nada más fue que una replicación de lo que se produjo en Europa:

Fue una actitud, desprejuiciada en donde se tenía conciencia del atraso literario y artístico que nos aletargaba; mediante la llamada a la creación, abría nuestras anquilosadas y mohosas puertas a un quehacer artístico audaz y desmitificador, no obstante, sus callejones sin salida. No creo que únicamente haya servido para inventariar aeroplanos, telégrafos, modernas civilizaciones, sino para dar un toque de queda estético y dar la lección histórica de que cuando las relaciones entre literatura y revolución no se hacen consecuentes, se degenera en un caos político y artístico. [...] El tratar de encontrar una expresión poética nacional con una nueva actitud ante la lengua, esa es la vanguardia cierta de Nicolás Guillén, la que implica revolución estilística, literaria y social. (MOREJÓN, 1972).

Nicolás Guillén (1902-1989), considerado el poeta nacional cubano, además de reconocido periodista, fue un activista político en la cumbre de los debates sobre la *cubanidad*. Como tal, el anclaje de su obra es la transculturación o, más bien, la cultura negra dentro de los procesos de mestizaje para allá de ser negro o blanco, sino un **color cubano**. El mestizaje, pues, atañería a un rasgo distintivo de Latinoamérica, como se puede percibir en este fragmento de “Son número 6”:

[...] Estamos juntos desde muy lejos,  
jóvenes, viejos,  
negros y blancos, todo mezclado;  
uno mandando y otro mandado,  
todo mezclado;  
San Berenito y otro mandado  
todo mezclado;  
negros y blancos desde muy lejos,  
todo mezclado;  
Santa María y uno mandado,  
todo mezclado;  
todo mezclado, Santa María,  
San Berenito, todo mezclado,  
todo mezclado, San Berenito,  
San Berenito, Santa María,  
Santa María, San Berenito,  
¡todo mezclado! (GUILLÉN, 1972).

La perspectiva de Guillén se construye en la realidad de la experiencia, en su deambular por los barrios pobres de La Habana donde se apiñaban los descendientes de esclavos, lo que conlleva la lucha por crear núcleos de resistencia. Guillén objetiva la ruptura con el círculo vicioso de opresión, desigualdad y convivencias que más perciben las diferencias que las similitudes. Por ello, ha sido un defensor de la transculturación, a partir de lo que analiza Fernando Ortiz:

[...] el vocablo **transculturación** expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana *aculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de **neoculturación**. (ORTIZ, 1983, p. 89-90).

Aunque hay estudiosos que conciben la transculturación de modo distinto, como Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar<sup>9</sup>, el pensamiento de Ortiz concierne a lo que cree Guillén, incluso por una cuestión de coincidencia temporal. A la transculturación se añade la **cubanidad** que enlaza la idea de identidad nacional. Guillén se detiene en la convergencia entre lo que emana de la concientización sobre la negritud y la identidad mestiza y americana receptiva a la diversidad y al otro.

Duarte (2011) asegura que la obra de Guillén se vale de la diferencia, no de la diversidad. Así, el negro no es uno de los componentes del tejido social cubano, a partir del cual se establece una totalidad. Todo al contrario, es el negro quien es el definidor, con base en su experiencia social, de la lógica de la diferencia cultural, híbrida y singular:

Se deduce que los problemas entre blancos y negros, en opinión de Guillén, solo podrían tener una solución revolucionario, porque solo dentro de un proyecto revolucionario el cuestiones de identidad en relación con la construcción misma de la nacionalidad y identidad (cubana/caribeña/latinoamericana), es decir, superar la los prejuicios, el racismo, la marginación solo podrían resolverse en la medida en que la situación de clase en sí misma recibió una solución.<sup>10</sup> (DUARTE, 2011, p. 854. Traducción mía)

Con eso, se pone en marcha la descolonización cultural, ya que el cerne de su poesía es el hombre negro en la jornada hacia su identidad.

En este camino también está Nancy Morejón, poeta afrocubana para quien la negritud no corresponde a un individuo, sino a toda la sociedad. La negritud es **nosotros**. La escrita de Morejón se alarga más allá de lo subjetivo y se ubica en abarcadora cosmovisión donde la política y la estética se pueden ver bajo nueva circunstancia. Entonces, la identidad se presenta como un movimiento perpetuo, del pasado histórico al futuro, en un continuo formado por los elementos de la negritud,

<sup>9</sup> Para Rama, el proceso de transculturación comprende absorber y asimilar otra cultura, aunque no siempre ocurra de modo a contentar todas las partes. Rama advierte que “La capacidad selectiva no solo se aplica a la cultura extranjera, sino principalmente a la propia, que es donde se producen destrucciones y pérdidas ingentes [...], redescubrimientos e incorporaciones”. (2008, p. 47). En cuanto a lo que piensa Cornejo Polar, él plantea que o termo pautado por Rama excluye el mestizaje, pues propone una síntesis que no se adecua a muchas situaciones. Además, esa síntesis se concreta en el espacio de la cultura hegemónica. Como resultado, los discursos marginados se mantendrían a la margen. Por eso, Cornejo Polar prefiere el concepto de heterogeneidad.

<sup>10</sup> Disso decorre que as questões entre brancos e negros, na visão de Guillén, só poderiam ter uma solução *revolucionária*, porque só no interior de um projeto revolucionário se resolveriam as questões identitárias com relação à própria construção da nacionalidade e da identidade (cubana/ caribenha / latino-americana) – ou seja, a superação do preconceito, do racismo, da marginalização só poderia ser solucionada na medida em que à própria situação de classe fosse dada uma solução.

el sexo y lo cubano, con predominio de elementos colectivos y nacionalistas (FEAL, 1996, p. 2). De hecho, ha sido esta perspectiva la que motivó este artículo, a través del poema “Cimarrones”:

Cuando miro hacia atrás  
y veo tantos negros,  
cuando miro hacia arriba  
o hacia abajo  
y son negros los que veo  
qué alegría vernos tantos  
cuántos;

y por ahí nos llaman ‘minorías’  
y sin embargo  
nos sigo viendo  
Esto es lo que dignifica nuestra lucha  
ir por el mundo y seguirnos viendo,  
en Universidades y Favelas  
en Subterráneos y Rascacielos,  
entre giros y mutaciones  
barriendo mierda  
pariendo versos. (MOREJÓN, 1986, p. 42)

Morejón se acerca al mundo contemporáneo y fundamenta, en el sentido propuesto para este texto, la idea que el cimarrón persiste. Vale recordar que el cimarrón y el cimarronaje subrayan la idea de salvaje, perspectiva claramente advenida de los conquistadores y/o de los señores cuyos esclavos se habían fugado a los palenques. Sin embargo, el cimarronaje también identifica todas las formas de lucha contra la esclavitud y el racismo hacia negros y mestizos.

Repárese, en el poema, que los cimarrones están en todas partes y que el término **minoría** sigue el mismo patrón que el cimarrón de los tiempos esclavos. Lo que se quiere decir es que son muchos, que resisten, que hablan. Aun así, persiste la imagen de minoría, de los que pueden ser masacrados por el sistema. También se subraya la figura del poeta como cimarrón “barriendo mierda/pariendo versos”. Además, Morejón define la poesía negra desde un evento que no está solamente en la contemporaneidad que combate el racismo, sino se acerca a un transcurso histórico, como se le capta de la entrevista concedida a Dolores Alcantud Ramón:

**Dolores Alcantud:** Desde tu perspectiva, ¿Cómo definirías la poesía negra?

**Nancy Morejón:** Para mí, sobre todo, es un fenómeno que está menos vinculado al fenómeno **racial y más al de la esclavitud**; aunque naturalmente el racismo se expresa, cuando se expresa, de una forma cruda y creo que ningún poema puede evitar esa crudeza para poder crear esa conciencia necesaria. No es un fin, considero que todas las culturas tienen que estar abiertas, la cultura cubana es un ejemplo, es una mezcla de componentes hispanos y de componentes africanos. [...] Yo me defino como un ser social, fui, soy y seré un ser social, por lo tanto, en mi poesía

fueron saliendo y entrando elementos. (ALCANTUD RAMÓN, 2008. **Negrita mía**)

Feal (1996), al comentar el poema, rescata la teoría de Manuel Zapata Olivella, que propuso la mulatez como identidad americana: “América se negreó con los africanos, no por su piel negra, sino por su rebeldía, sus luchas antiesclavistas, su unión con el indio para combatir al opresor... Mestizaje contra racismo ha sido siempre la fórmula de la vida contra las sociedades clasistas en la historia de todos los pueblos del mundo.” (ZAPATA OLIVELLA *apud* FEAL, 1996, p. 6).

Lo indeleble de obras como las de Guillén, Morejón y ciertamente de otros escritores afrocubanos es el comprometimiento con la literatura en simultáneo con la identidad propia y de Cuba. Estos artistas cumplen un papel social al que se puede adjuntar lo que dijo Mariátegui. Para él, la revolución artística no concierne solo a la ingeniosidad formal, sino requiere algo más: “Ninguna estética puede rebajar el trabajo artístico a una cuestión de técnica. La técnica nueva debe corresponder a un espíritu nuevo también. Si no, lo único que cambia es el paramento, el decorado.” (MARIÁTEGUI, 1971, p. 16).

Retornando al cimarronaje, estos apuntes se encierran creyendo que el concepto está para allá del proceso restringido a negros que huían para los palenques. Entendiéndolo como un acto de resistencia, lo vemos en todos los ámbitos de sociedades que siguen preocupándose con la sumisión, el racismo, la negación de un rol social significativo. La literatura, esencial, conlleva la rebeldía a una forma de sacar lo borrado de la historia para resignificarlo en épocas distintas. Por eso, se advierte la proximidad entre Guillén, que empezó su lucha en comienzos de siglo XX, y Nancy Morejón, poeta contemporánea.

## 6 CONSIDERACIONES FINALES

La recurrente presencia de temáticas relacionadas a la marginación social necesita de un plan de memoria como forma de tornar visible aspectos sociales que se van naturalizando en el imaginario político y cultural de un país, sin que nadie llame la atención para ellos. Es una situación de urgencia porque no se trata de algo momentáneo, episódico. Por ello, el reconocimiento del linaje africano, la trata negrera, la esclavitud y la rebelión son fuerzas del pasado que permitieron a los afrodescendientes mantener el cordón umbilical con sus raíces. Y eso está en la

memoria colectiva e individual, aunque no siempre aparezca.

Entonces, el escritor que busca la historia, que la rememora y comparte con los suyos, que reclama visibilidad, este hombre o mujer, poeta o novelista, negro, mulato o blanco, es alguien quizás incómodo. Es un estorbo no solamente al poder que quiere sofocar la historia, sino también de los que quieren olvidarse del dolor. Con eso, recordar es una acción de resistencia, es una rebelión, es un cimarronaje. Sobreponiéndose al acto de simplemente recordar, la literatura permite pensar el silencio y el olvido, desdobles de la memoria que están lejos de significar la borradura del fenómeno que provoca el dolor.

Al cierre de este estudio, tal vez sea necesario, aun, subrayar dos puntos: primero, enfatizar que ni Guillén, tampoco Morejón se han esquivado a lo poético o a la subjetividad en nombre de la poesía social. Segundo, este artículo no ambiciona un análisis profundizado de los poetas citados, sino un abordaje que los presente como ejemplos cabales del cimarronaje como un proceso que avanza hacia una escrita literaria de resistencia y a un proceso de construcción identitaria que no se constituye sin recurrir a la memoria.

Por fin, el cimarronaje es un tema que ofrece un campo vasto para investigación en ámbitos político, histórico, antropológico, literario, etc. No quedan dudas que mucho se podría avanzar en la discusión. Pero este es un bosquejo por el campo de la memoria, por lecturas que conllevan a reflexionar sobre una, entre tantas, forma de resistencia contra los símbolos de inferioridad étnico/racial. Como nos alerta Nancy Morejón, la minoría propagada por el discurso hegemónico – la memoria oficial – es una falacia, pues los cimarrones están en todas partes, de la universidad a la favela. Sí, somos visibles. Sí, existimos.

### **CIMARRONAJE, MEMORY AND WRITING: NOTES ON A POLITICAL-LITERARY LINK**

Soon after the submission of blacks to slavery in the New World, there was the rebellion of the enslaved and the emergence of palenques - centers of resistance against slavery violence. In this analysis, it is presented, first, how the cimarronaje has been structured and what is its impact, even at the same time, in the Latin American and specifically Afro-Cuban context. Based on those concepts the article

analyzes literature that retrieves the concept in order to build an anti-racist resistance and strengthens the identity memory of people. For this, the study finds support in the works of Nicolás Guillén and Nancy Morejón, poets who approach racial issues as a way of thinking the Cuban people as well as culture and social demand. Following this approach, it has been concluded that literature can be a form of cimarronaje, or, rather, a look of resistance against ethnic, political and social violence. In addition, the cimarrón poetic status is perceived as the main event of collective and individual memory. If memory exists and moves, it is the main vector against the hegemonic discourse and violence.

Keywords: Cimarronaje. Racial violence. Memory. Afro-Cuban literature.

## REFERÊNCIAS

ALCANTUD RAMÓN, M. D. “Nancy Morejón, mujer comprometida con la realidad”. Entrevista con Nancy Morejón. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/nancy-morejon-poeta-vital-mujer-comprometida-con-la-realidad-entrevista/>. Accedido en: 10 dic. 2019.

ALEMANY, Carmen. **Nancy Morejón**. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib\\_autor/nancymorejon/index.html](http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/nancymorejon/index.html). Accedido en: 2 ene. 2020.

ALMEIDA, Sílvio Luiz de. **Racismo estrutural**. São Paulo: Sueli Carneiro/Pólen, 2019.

ASSMANN, Aleyda. **Espaços de recordação**: formas e transformações da memória cultural. Tradução de Paulo Soethe. Campinas, UNICAMP, 2011.

BELMONTE POSTIGO, José Luis. “Intentan sacudir el yugo de la servidumbre”<sup>11</sup>. El cimarronaje en el Oriente Cubano, 1790-1815. **Revista Historia Caribe**, Universidad del Atlántico, Barranquilla (Col.), nº 12, 2007. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2510333>. Acceso en: 20 feb. 2020.

BERNARDO, Gustavo. **O livro da metaficção**. Rio de Janeiro: Tinta Negra, 2010.

BLOCH, Arnaldo. “No princípio, o universo era todo branco”. Entrevista com Teresa Cárdenas, **O Globo**. 30 de setembro de 2014. Disponible en: <https://oglobo.globo.com/sociedade/conte-algo-que-nao-sei/tereza-cardenas->

<sup>11</sup> Archivo General de Indias (AGI) Santo Domingo 2210. Reflexiones sobre los palenques de negros cimarrones respecto a la parte oriental de Cuba. Santiago de Cuba, 10 de junio de 1816. **Nota y entrecomillas del autor**.

escritora-no-principio-universo-era-todo-branco-14086763. Accedido en: 18 de noviembre de 2019.

CABEZAS MIRANDA, Jorge. (Comp. y Ed.). **Novísima poesía cubana**. Antología (1980-1998). Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1999.

CABRERA, Olga. Entre a invisibilidade e a cor do medo: literatura e escravidão no Brasil e em Cuba. En: CABRERA, Olga; ALMEIDA, Jaime de. **Caribe, sintonias e dissonâncias**. Goiânia, Centro de Estudos de Caribe no Brasil, 2004. p. 27-430.

CORNEJO POLAR, Antonio. Mestizaje e hibridez: los riegos de las metáforas. Apuntes. **Revista Iberoamericana**, Vol. LXVIII, (200), jul-sep, 2002, p. 867-870. Disponible en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/5980/6121>. Accedido en: 12 de diciembre de 2019.

**DECRETO-LEY No. 265/2009 “DEL SISTEMA NACIONAL DE ARCHIVOS DE LA REPÚBLICA DE CUBA”**. Publicado oficialmente en la Gaceta Oficial de la República de Cuba. Edición Ordinaria. No. 18 de fecha 5 de mayo de 2009. Disponible en: <http://www.gacetaoficial.cu/>. Accedido en: 10 jun. 2020.

DUARTE, Geni Rosa. Invenções a muitas vozes: poesia, música e política em Nicolás Guillén, **Antíteses**, (v. 4, n. 8, p. 849-872, jul./dez. 2011, disponible en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>. Accedido en: 5 ene. 2020.

FEAL, Rosemary Geisdorfer. **Poetas afrohispanicas y la “política de la identidad”**. Universidad de Rochester, 1996. Disponible en: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/feal.html>. Accedido en: 20 dec. 2019.

GUILLÉN, Nicolás. **Obra poética: 1920-1972**. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972.

HERRERA, Yeisa Sardu. “O problema racial se resolverá quando se destruírem a negrura do negro e a brancura do branco”. Entrevista con el antropólogo Pablo Rodríguez Ruiz. **Sociol. Antropol.**, 2017, vol.7, n.1, pp.269-282. Disponible en: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2238-38752017000100269&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2238-38752017000100269&lng=en&nrm=iso). Accedido en: 21 dic. 2019.

LAVIÑA, Javier (Coord.). Esclavos, rebeldes y cimarrones. En: **Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías**. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi, 2011. Disponible en: <http://www.larramendi.es/i18n/consulta/registro.do?id=1146>. Accedido en: 20 feb. 2020.

LAVIÑA, Javier. Afroamericanos, rebeldes cimarrones y creadores. **África América Latina Cuadernos**, nº 21, Universidad de Barcelona, 1995. Disponible en: <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=miguel+lavina+afroamericanos>. Accedido en: 21 feb. 2020.

LAVIÑA, Javier; GARCÍA JORDÁN, Pilar; IZARD LLORENS, Miquel (Org.). **Memoria, creación e historia: luchar contra el olvido**. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona, 1994.

LOBELLE FERNÁNDEZ, Gretel. El patrimonio documental de la nación cubana: amparo jurídico en la legislación nacional e internacional. **Rev. Cuba. Inf. Cienc. Salud**, La Habana, v. 26, n. 4, dic. 2015. Disponible en <[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2307-21132015000400006&lng=es&nrm=iso](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-21132015000400006&lng=es&nrm=iso)>. Accedido en 20 jun. 2020.

LUCENA SALMORAL, Manuel. Hispanoamérica en la época colonial. In: MADRIGAL, Luis Iñigo (Coord.). **Historia de la literatura hispanoamericana – Época colonial**. Tomo I. Madrid: Cátedra, 1998. p. 11-33.

MARIÁTEGUI, Juan Carlos. El artista y la época. **Casa de las Américas**, La Habana, año XII, n. 68, set./oct. de 1971, p. 16.

MOREJÓN, Nancy. **Introducción a la obra de Nicolás Guillén**, 1972. Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/bib\\_autor/Guillen/obra.html](http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Guillen/obra.html). Accedido 10 ene. 2020.

MOREJÓN, Nancy. **Piedra pulida**. La Habana: Letras Cubanas, 1986.

NAVARRETE, María Cristina. El cimarronaje, una alternativa de libertad para los esclavos negros. **Revista Historia Caribe**. Vol. 2, n° 6, 2001. Disponible en: [http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia\\_Caribe/article/view/238/130](http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/238/130). Accedido en: 07 ene. 2020.

OQUENDO BARRIOS, Leyda. **Cimarronaje y antirracismo**. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, Eds. Bachiller, 2006.

ORTIZ, Fernando. Del fenómeno social de la “transculturación” y de su importancia en Cuba. En: **Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana: 1983, p.86-90. Disponible en: [http://www.fundacionfernandoortiz.org/downloads/ortiz/Del\\_fenomeno\\_social\\_de\\_la\\_transculturacion.pdf](http://www.fundacionfernandoortiz.org/downloads/ortiz/Del_fenomeno_social_de_la_transculturacion.pdf). Accedido en: 23 dic. 2019.

PÉREZ DE LA RIVA, Francisco. Palenques cubanos. En: Price, Richard (Comp.). **Sociedades cimarronas: comunidades esclavas rebeldes en las Américas**. Madrid: SIGLO XX Editoriales, 1981, p. 55-63.

RAE. **Diccionario de Lengua Española**. Disponible en: <https://dle.rae.es/cimarr%C3%B3n?m=form>. Accedido en: 12 ene. 2020.

RAMA, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. 2. ed. Buenos Aires: Ediciones El Andariego, 2008.

STERN, Steve. De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico. Chile, 1973-1998). En: JELIN, Elizabeth (Comp.). **Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”**. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2002.

TARDIEU, Jean-Pierre. La esclavitud de los negros y el plan de Dios: la dialéctica de los jesuitas del virreinato del Perú. En: NEGRO TUA, Sandra.; MARZAL, Manuel. (Eds.). **Esclavitud, economía y evangelización: las haciendas jesuitas en la América**. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2005. p. 67-81.

THORNTON, John Kelly. **A África e os africanos na formação do mundo atlântico** – 1400-1800. Tradução de Marisa Rocha Motta. Rio de Janeiro: Elsevier, 2004.

VICH, Victor. **Poéticas del duelo**: ensayos sobre arte, memoria y violencia política en el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.

VIERA GONZÁLEZ, Mario. J. Racismo en Cuba, un tema controvertido. **CUBANET**. 2000. Disponible en <https://www.cubanet.org/htdocs/CNews/y00/apr00/05a5.htm>. Accedido en: 23 dic. 2019.